



Nombre de alumnos:

KENIA GABRIELA VILLATORO ALCÁZAR

Nombre del profesor:

RAMIRO ROBLERO

Nombre del trabajo:

ENSAYO

Materia:

ANALISIS SOCIOECONOMICO

Grado:

CUARTO CUTRIMESTRE

Grupo: A

Frontera Comalapa, Chiapas a 30 de Octubre de 2020.

LA INFLUENCIA DEL HOMBRE.

Elegí este tema porque se me hace muy interesante, creo que la influencia del hombre ante la naturaleza y el relieve, pero sobre todo por medio de la sociedad y la crisis de reservas naturales, es uno de los puntos más importantes ante la situación actual.

Se dice que, durante miles de años, el hombre apenas ha modificado el relieve que se genera de forma natural, salvo en pequeños detalles. La razón era obvia: no disponía de la tecnología necesaria para realizar tal hazaña.

El hombre es capaz de acelerar las fuerzas naturales en todos los casos. Más aún un tipo de ellos, la erosión mecánica, era un tipo ajeno a la geosfera, por cuanto se genera por la acción de la labranza, produciendo un paulatino descenso del relieve al atacar a las cimas de las colinas.

Se dice que ciertos científicos han intentado calcular la cantidad de materiales que redistribuye el hombre en todas sus modalidades, llegando a la conclusión de que actualmente somos el principal agente geológico del planeta. De acuerdo a ciertas estadísticas, los expertos señalan que podemos llegar a movilizar 10 veces más volúmenes de materiales anualmente que todas las fuerzas geológicas actuando simultáneamente durante el mismo periodo de tiempo.

El urbanismo que acompaña a las sociedades modernas también ha propiciado el arrastre y transporte de ingentes volúmenes de materiales, que luego han sido distribuidos en otros lugares.

Si bien el impacto antrópico sobre la biosfera, geosfera, hidrosfera, atmósfera, criosfera y edafosfera es tan notable que algunos expertos defienden que debiéramos hablar de una nueva época o periodo en la historia de la Tierra a la que se ha convenido en denominar Antropoceno. Sin embargo, al comentar la morfogénesis del relieve no solo conviene centrarnos en los procesos erosivos, por cuanto hay otros muchos. Los seres humanos generamos infraestructuras, como las presas o embalses que también han cambiado los niveles de base de los cauces que antes eran los océanos, lagos naturales y cuencas endorreicas.

La creación de grandes autopistas o de otras estructuras, diseccionan con harta frecuencia colinas y laderas, generando, una vez más la evacuación de los suelos y rocas sobrantes.

Nos hemos convertido en un agente morfogenético del relieve de primera magnitud, si no el que más. Las cifras anteriormente aludidas no las consideraría exactas, ni mucho menos. Tales cuantificaciones adolecen de numerosos problemas e incertidumbres. Sin embargo, sí nos advierten de nuestro bestial impacto sobre la geosfera, al margen del ya conocido que merma la biosfera.

De forma general, el cambio climático antropogénico puede alterar también la frecuencia de aparición y la intensidad de los fenómenos meteorológicos extremos, y los procesos geomorfológicos asociados.

Será necesario entonces, sin duda, que el hombre y la montaña encuentren un nuevo estado de equilibrio, pero su búsqueda se habrá de hacer en un entorno de incertidumbre y complejidad, en un marco de clima cambiante.